

# Un apoyo escuálido

**S**i no llegaron al 23% los que votaron las listas chavistas eso significa que el histórico 30% de chavismo duro que se había mantenido en estos seis años ha disminuido drásticamente y que las bases chavistas no fundamentalistas no votaron por el gobierno.

Hasta hoy Chávez siempre ha echado la culpa de lo que no resulta a sus colaboradores. Es verdad que como no son elegidos por él en base a la idoneidad para el cargo sino por la adhesión a su persona, normalmente no están a la altura de sus funciones y lo hacen mal. También en este caso nadie puede gloriarse de que el elegido sea un parlamento de personas con capacidad para hacerse cargo con conocimiento de causa de las diversas comisiones que deben configurar y de representar responsablemente los intereses de la ciudadanía. Los que estaban en las listas es cierto que no motivaban al electorado, ni siquiera al chavista.

Pero en las elecciones anteriores las bases votaron a candidatos que no sólo no eran de su simpatía sino que, como el alcalde del distrito Libertador, no lo querían porque había demostrado que no tiene ni capacidad ni interés en fungir como alcalde, y sin embargo votaron por lealtad con el jefe. Ahora, ni eso. Si el elegir a los funcionarios con ese criterio hace responsable a Chávez de su mal desempeño, aunque él hábilmente cargue la culpa sólo en los elegidos, el que, a pesar de tantas dádivas, la gente no haya respondido a su convocatoria expresa una distancia inocultable respecto al propio líder.

Esto es tanto más notable cuanto que la presión para ir a votar fue fortísima, tanto sobre los beneficiados por las misiones como sobre los funcionarios. Esto significa que no más de un 15% votó por convencimiento. Es un apoyo bajísimo. Claro está que no se planteaba ningún dilema y que, si se hubiera planteado, mucha gente habría preferido a Chávez como un mal menor. Pero eso no expresa un apoyo positivo sino la falta de alternativa.

Es muy triste que un líder que ha tenido un gran apoyo, que posee el control de todas las instituciones y que cuenta con un chorro de dólares petroleros sin parangón en nuestra historia, al cabo de seis años esté tan falto de apoyo en el electorado.

Sería más triste aún que, en vez de analizar las causas, Chávez sólo piense en cómo ganar la batalla siguiente de las presidenciales dando más todavía, incluso comprando el voto, y atándolo más, haciendo desaparecer pura y simplemente el secreto.

---

## No participación sino colaboración en lo pautado por el Estado

¿Cuáles serían a nuestro modo de ver, esas razones del electorado para no votar por sus candidatos? La primera me parece que es precisamente la presión sentida. El Presidente da, pero cada vez más su aparato quiere llevar el control de todo. Mucha gente colaboró porque creyó en la proclamación de la democracia participativa. Sin embargo la práctica diaria la va lle-

vando a la convicción de que no se admite más participación que la colaboración en lo pautado por los funcionarios y en definitiva por el Presidente.

Por ejemplo, se insta a formar comités para el desarrollo endógeno, pero es el gobierno quien decide dónde se radican esos núcleos y a qué se dedican y finalmente es él mismo el que los financia y les compra lo que les ayuda a producir. Se insiste que las cooperativas no pueden formar parte de una cadena productiva controlada por la empresa privada porque así no serían sujetos sino simples peones de un juego que ellos no diseñan ni controlan. ¿En qué se diferencia el Estado de la empresa privada en punto a control? Sólo en que en el mercado hay una cierta dosis de competencia, mientras que el Estado decide todo. Se diferencia también en que el Estado aporta los recursos para la fabricación y compra la producción, lo que da una tremenda seguridad a los productores del núcleo, pero esa seguridad es engañosa ya que el costo es la sobreprotección con lo que nunca se llegará a la competitividad, serán unos subsidiados, unos parásitos. Por este camino nunca se llegará a la condición de verdaderos sujetos sociales, ni, obviamente, a la de productores a la altura del tiempo.

Hasta ahora el Presidente trata de esquivar esta percepción dando la razón en sus programas televisivos a las organizaciones de base frente a los funcionarios y la gente de los partidos de gobierno. Sin embargo, a poco que se analicen sus discursos se verá fácilmente que su insistencia en la participación se ve contrastada e incluso negada por su concepción del Estado como el verdadero sujeto social. La gente paga el peaje de la humillación que supone la sumisión al funcionario, pero va com-

prendiendo que se trata del mismo juego de siempre del clientelismo, un juego en el que no cree, aunque lo juegue porque la necesidad no deja más opciones.

Esta misma es una de las razones por las que se rechaza su discurso del socialismo que, para la gente, con razón, va unido a la imposición del Estado y del partido y consiguientemente a la falta de libertad. El Presidente insiste en la igualdad y en la justicia, pero la gente no cree en la igualdad como emparejamiento al ser todos clientes del Estado, ni le parece justicia el dar a todos lo mismo sin tener en cuenta el aporte desigual de cada uno y, más aún, sin que se puedan expandir libremente las capacidades personales con los riesgos y beneficios que comportan.

A bastante gente popular le parece bien que los cubanos colaboren; pero casi nadie está de acuerdo en que Venezuela llegue a ser otra Cuba. El Presidente asegura que **por ahora** no se va a tocar la propiedad privada. A la gente no le alivia el **por ahora** sino que le aterroriza que según sus planes va a llegar ese día. No es que la gente tenga muchos bienes de producción que vayan a ser incautados; pero capta con agudeza que va a acabar siendo funcionaria del gobierno, que todos vamos a ser dependientes de él, y eso, con razón, le espanta.

### **Las instituciones no funcionan porque están politizadas**

Otra razón es que las cosas no funcionan, lo que a la larga equivale a que las instituciones no funcionan. Es cierto que se han hecho misiones más o menos exitosas y ellas han dado la impresión de que la gente está siendo atendida. Pero conforme pasa el tiempo, se ve que esa atención puntual no soluciona las cosas. Por ejemplo, es un tre-

mendo avance que haya un médico que me atienda. Pero el problema es que sólo me presta los primeros auxilios, porque lo que exija una atención más especializada o la hospitalización ya no existe o no funciona.

En el siglo XXI la humanidad ha llegado a un grado de desarrollo que requiere instituciones especializadas y solventes. Esto significa que estas instituciones se organicen atendiendo sólo a los parámetros de solvencia profesional y organización eficiente. En los países de capitalismo social se apunta también a que la atención sea tendencialmente universal. Esto significa que el Estado, que debe ser sin duda fuerte, debe estar lo más al margen posible de cualquier tipo de partidización, e incluso de ingerencia del gobierno.

Entre nosotros, por el contrario, el gobierno ha tratado de tomar todas las instituciones del Estado. Alega la burocratización y la corrupción en la que se encuentran. El Presidente habría contado con el apoyo de toda la ciudadanía, incluso de sus opositores, si se hubiera dedicado a luchar contra estos flagelos manejando parámetros de eficiencia y honestidad objetivos. Pero no ha perseguido estos objetivos. Sólo ha buscado controlar las instituciones sin contar con su lógica interna. Cuando lo ha logrado, ya no sirven porque ya no se organizan para sus fines sino para otros estrictamente políticos, que no son de su incumbencia y que distorsionan todo. Las que no se han podido controlar, como las universidades, se abandonan.

El desbarajuste institucional es lo más grave que el gobierno le ha ocasionado al país. Es cierto que funcionaban mal. Pero en vez de poner remedio en la línea señalada, lo único que ha buscado es mediatizarlas políticamente, con lo que las ha desnaturalizado. Cuan-

do las instituciones públicas no funcionan los que más pierden son los de abajo. El soberano a quien el Presidente dice servir.

**Una oposición insignificante**

El Presidente se está metiendo en rumbos que llevan al abandono de la adhesión libre de la ciudadanía y al fracaso. Pero eso mismo, y más, pasa con la oposición. Le salió bien el artilugio de no presentarse a elecciones porque así quedó evidente el fracaso del gobierno. Pero eso nada dice a su favor. Ya que se retiraron, no por la no confiabilidad alegada del árbitro electoral, que había ido accediendo a sus demandas, sino porque según sus propias encuestas iban a sacar una votación bajísima. Si la estrategia de Chávez de convertir en enemigos a sus adversarios políticos y entablar continuas batallas para ganarlas está conduciendo a que Venezuela pierda porque es una guerra civil y cuando pierden venezolanos pierde Venezuela, la estrategia de la oposición, que sólo juega al fracaso de Chávez, tiene el mismo sesgo, ya que los errores del gobierno los va a tener que enmendar quien aspire a sucederle.

**La unidad es el pasado.  
La oposición debe decantarse**

¿Cuáles son a nuestro modo de ver las deficiencias de la oposición que la han llevado a la insignificancia? La primera es el juego de la unidad. Jugar a la unidad es jugar a sacar a Chávez y luego veremos. Con ese juego no sólo nunca lo van a sacar sino que al no presentar perfiles propios se desdibujan hasta convertirse sólo en la sombra de Chávez y ya ni eso. En la oposición muchos representan el pasado. No tienen futuro. Quienes no quieren a Chávez menos aún quieren regre-

sar al punto muerto que lo catapultó a la presidencia. El pasado es la no inclusión de las mayorías como sujetos culturales y sociales, y más en general la incapacidad para arbitrar y gerenciar unas reglas de juego que estimulen a los distintos sectores de la ciudadanía, al perder la realidad y mirar sólo el aprovechamiento del poder para sí mismos.

Quienes no han comprendido que deben estar simultáneamente a la altura del tiempo latinoamericano (hacer justicia al carácter multiétnico y pluricultural de la región) y del tiempo mundializado (productividad competitiva de toda la ciudadanía con varios sectores de punta) nada tienen que ofrecer. Quienes se esfuerzan en marchar en esa dirección (bien partiendo de lo popular y yendo hacia la mundialización, bien partiendo de lo mundializado e incorporando lo popular) nada tienen que ganar con su compañía.

La oposición debería decantarse para ofrecer propuestas alternativas. Sólo cuando se definan y jueguen a fondo, podrán constituirse en alternativa quienes estén a la altura del tiempo, tanto latinoamericano como mundial. Quien sacrifique uno de los dos términos, no podrá arbitrar una verdadera solución porque no hace justicia a la realidad. Ojalá lo comprendieran tanto el gobierno como la oposición. Para que no suceda una tragedia, al menos debe comprenderlo uno de los dos. Aunque, todavía sería posible una solución si lo vamos comprendiendo los ciudadanos.

